

V. 28. *Crescentem face Noctilucam...* Diana fue llamada *Noctiluca*, por alumbrar de noche (*quòd noctu luceat*). El *crescentem face* recuerda la circunstancia de que

ODE VII.

AD TORQUATUM.

Diffugere nives: redeunt jam gramina campis,

Arboribusque comæ:

Mutat terra vices, et decrescentia ripas

Flumina prætereunt:

Gratia cum Nymphis geminisque sororibus audet 5

Ducere nuda choros.

Immortalia ne speres monet annus, et alium

Quæ rapit hora diem.

Frigora mitescunt Zephyris: ver proterit æstas

Interitura, simul 10

Pomifer Autumnus fruges effuderit, ex mox

Bruma recurrit iners.

Damna tamen celeres reparant coelestia lunæ:

Nos, ubi decidimus

las fiestas á que aqui se alude, se celebraban en los primeros dias de la luna. Véanse las notas al *canto secular*.

ODA VII.

A TORQUATO.

La nieve huyó y el hielo;

El musgo á la pradera,

Y al bosque torna verde cabellera;

De aspecto muda el suelo,

Y los raudales frios

En sus cáuces estrechan ya los rios.

Las Gracias desceñidas

Van en alegre fiesta

Con las Ninfas danzando en la floresta.

Arrebatando vidas,

El tiempo se despeña,

Y que nada es eterno nos enseña.

El favonio templado

Lanza al invierno frio;

Lanza al favonio el espigoso estío,

A su vez empujado

Del otoño, que floja

De la tierra á su vez la niebla arroja.

Rauda empero rodando,

Los daños celestiales

Febe repara; mientras los mortales

Quò pius Æneas, quò Tullus dives et Ancus, 15
Pulvis et umbra sumus.

Quis scit an adjiciant hodiernæ crastina summæ
Tempora Di superi?

Cuncta manus avidas fugient hæredis, amico
Quæ dederis animo. 20

Cum semel occideris, et de te splendida Minos
Fecerit arbitria,

Non, Torquate, genus, non te facundia, non te
Restituet pietas.

Infernis neque enim tenebris Diana pudicum 25
Liberat Hippolytum;

Nec Lethæa valet Theseus abrumperè caro
Vincula Pirithoo.

NOTAS.

En la edicion de Mor de Fuentes se halla una análisis excelente de esta pieza, que tradujo muy mal, segun su costumbre, D. Esteban Manuel de Villegas.

V. 1. *Diffugere nives...* El poeta trata el mismo argumento que en la oda cuarta del primer libro, y lo hace de un modo muy semejante. Ambas empiezan con una elegante descripción de la primavera; y si la que se vé

Sombra somos, bajando

A las ondas Leteas,

Con Anco y Tulo y el piadoso Eneas.

Lo que al placer ahora

Consagres generoso,

Librarás de heredero codicioso.

¿Quién sabe si á esta hora

Que huye en rápido vuelo,

Otro querrá añadir benigno el cielo?

Quando tu existir grato

Corte la Parca, y Minos,

Juez soberano, fije tus destinos,

No la piedad, Torcuato,

Te volverá á la vida,

Ni facundia ni estirpe esclarecida;

Que en vano del Leteo

La potente Diana

Por arrancar á Hipólito se afana;

Ni el valiente Teseo

Quebranta la cadena,

Que á Piritóo en el Cocito enfrena.

aquí es mas corta, no es menos rica. El fondo de las dos descripciones es casi el mismo; las imágenes y el estilo forman solo la diferencia.

V. 2. *Arboribusque comæ...* Las hojas de los árboles, designadas como su cabellera, forman una imagen elegante y magestuosa.

V. 4. *Ripas prætereunt...* Por *labuntur intrâ ripas*.

V. 6. *Gratia...* En *Solvitur acris hyems*, es Vexus quien guía los coros; aquí es una de las Gracias: aquí

como allí, las Gracias van juntas con las Ninfas.

V. 7. *Immortalia*... Este pensamiento es el mismo que el de *vita summa brevis spem nos vetat inchoare longam*, de la oda cuarta del primer libro citada. En una y otra parte la espresion es feliz, la antítesis delicada, y la sentencia de una eterna verdad; en una y otra parte se muestran simultáneamente el filósofo y el poeta.

V. 9. *Frigora mitescunt*... Este cuadro de la sucesion de las estaciones sobresale por la viveza del colorido. El *proterit* y el *interitura* son muy espresivos, y la asociacion de las dos palabras *recurrit é iners*, hace ver que nada omite el poeta de lo que puede contribuir á completar el efecto de sus composiciones. La ley de las estancias me ha obligado á suprimir el epíteto *pomifero*, que el original dá al otoño, y que yo he reemplazado con el de *espigoso* que doy al estío.

V. 12. *Recurrit iners*... Hé aquí otra antítesis preciosísima. Por conservarla, en cuanto lo permite la índole de nuestra lengua, yo no he tenido reparo en decir *niebla floja*, esto es, que debilita, que entorpece, pues tal es aquí el significado del *iners* latino. El *recurrit* no habia medios de traducirlo con tanto rigor; pero el verbo *arrojar* y el adjetivo *flojo* conservan en lo posible la oposicion del *recurrit* y el *iners* del original. En la traduccion que pongo al fin de estas notas, creo haber hecho sentir mejor este contraste.

V. 13. *Damna caelestia*... *Jactura illa, quam nobis affert perpetua cæli conversio*, como interpreta Rodelio, ó *damna quæ oriuntur à cælo*, como interpreta Sana-don; esto es, «las pérdidas que causa el cielo á la tierra por el círculo perpétuo de las estaciones.» Ya se vé por esta esplicacion que para traducir las dos palabras *damna caelestia*, se necesitarian dos ó mas versos.

V. 15. *Quò pius Æneas*... Horacio enumera entre los muertos, de cuyo fin habla á Torcuato, tres de los mas importantes personajes de la historia de su pais, á saber: Eneas, que fundó el pueblo de que salieron los fundadores de Roma; Tulo Hostilio, tercer rey de la misma ciudad, y Anco Marcio su sucesor. Al primero de estos

dos reyes dió sin duda el poeta la calificacion de *dives*, porque hizo distribuir una de sus haciendas entre los que nada poseian. Por lo demas, el raciocinio del poeta es coherente y metódico. «Las estaciones, dice, se suceden; los males que causan unas los reparan prontamente otras; pero á nosotros no nos sucede así; al punto que bajamos á las regiones, donde antes bajaron nuestros hombres mas ilustres, nos convertimos en polvo y sombra, y nada tenemos ya que esperar.»

V. 17. *Quis scit*... Horacio completa su argumento, añadiendo. «Y ¿quién sabe si á los dias que hoy cuentas, (*hodiernæ summæ*) añadirán todavía otros (*crastina tempora*) los altos númenes? En la duda, ó mas bien, con la certeza de que estos dias serán siempre cortísimos, es menester aprovecharlos, etc.» Importa enlazar así las ideas, para darles la contigüidad que no siempre cuida de darles el poeta.

V. 10 y 20. *Amico quæ dederis animo*... Este *amico animo* es un dativo. Con él espresa el poeta la indulgencia que cada cual debe usar consigo mismo, mientras que con *amico animo* en ablativo, exhortaria á la generosidad con respecto á otro. *Dare amico animo* equivale pues á *indulgere animo*, es decir, «tratarse bien á sí mismo,» «no escasearse el placer,» como he traducido.

V. 21 y 22. *Splendida arbitria*... «Juicio público, solemne, inapelable.» Sabido es que Minos, Eaco y Radamanto eran los jueces de los muertos.

V. 23. *Torquate*... *Torcuato* era un sobrenombre equivalente á «adornado con el collar,» y este sobrenombre lo conquistó un Tito Manlio, que mató á un capitán galo, y le arrancó su collar (*torques* en latin), de donde vino la denominacion que se conservó despues en una de las ramas de la familia de los Manlios. A ella pertenecia el *Torcuato* á quien fue dirigida esta oda, y que verosimilmente era nieto del Lucio Manlio Torcuato, bajo cuyo consulado nació Horacio.

V. 24 y 25. *Pudicum Hippolytum*... Cuando *Hipólito*, hijo de Teseo rey de Atenas, contaba apenas veinte años de edad, se enamoró de él locamente su madrastra Fedra,

que desairada por el casto jóven, le atribuyó en despique la indigna pasion que ella concibiera. Lanzado él de Trezena, y devorado luego por un mónstruo marino, Fedra se mató de desesperacion, y los trezenios vengaron la memoria del calumniado mozo, erigiéndole un templo. Horacio, diciendo á Torcuato, que el favor de Diana no bastó á restituir la vida á aquel príncipe, ni la pujanza de Teseo á arrancar del infierno á Piritóo, le exhorta á no esperar de su piedad ni de su elocuencia, lo que el poder de un dios y el valor de un héroe no pudieron hacer por *Hipólito* ni por Pírotóo. Los intérpretes que, á título de que en opinion de algunos mitólogos fue resucitado *Hipólito*, pretenden que el ejemplo citado por Horacio destruía su racionio, no vieron que, tanto hablando de aquel personage, como de los demas que se hicieron célebres por sus aventuras, nunca adoptó el poeta tradicion alguna de las que hicieron resucitar á uno ú otro de ellos. En este pasage mismo habla él de Piritóo, retenido en el infierno, y evita hacerlo de su compañero Teseo, que se suponía sacado de aquellas regiones por Hércules. A los ejemplos históricos que antes alegó Horacio de Eneas, de Anco Marcio y de Tulo Hostilio, agregó aqui pues otros dos mitológicos, igualmente convincentes y perentorios, y contra cuya aplicacion nada habia que decir. En cuanto á Piritóo, véase lo que dije en las notas á la oda cuarta del libro tercero.

He aqui mi primera traduccion :

Despareció la nieve,
Y á los prados la yerba,
Y á los árboles torna
Su verde cabellera.
Muda de aspecto el suelo,
Y dejando las vegas,
Menguados ya los rios
En sus cauces se estrechan.
Y á guiar ya se atreven
Los coros de doncellas
Las Gracias desceñidas

Y las Ninfas ligeras.
En su círculo el año,
Y las horas que vuelan,
Arrebatando dias
En su rauda carrera,
Que nada eterno dura,
Torcuato, nos enseñan.
El céfiro suave
Al invierno destierra ;
Lanza espigoso estío
A la alma primavera ;
El pomífero otoño
Al seco estío ahuyenta,
Y en pos corre de nuevo
La perezosa niebla.
Pero el astro de Febe,
Rodando en la ancha esfera,
De una estacion repara
En otra la influencia.
No asi tristes nosotros,
Que, sombras y pavesas
Des que bajamos somos
A la estigia ribera,
Dó Anco y el rico Tulo
Yacen y el pio Eneas.
¿Quién si añadirán sabe
Las deidades supremas
Otro dia, Torcuato,
Al dia que ya vuela ?
Del avaro heredero
Librarás las riquezas,
Que en gozos y placeres,
Hoy liberal inviertas ;
Y del punto en que espire,
Y Minos la sentencia
Pronuncie inapelable,
Retornarte á la tierra,
No podrá noble estirpe,
Ni piedad, ni elocuencia ;

Que á Hipólito Diana
De las hondas tinieblas
A arrancar del Coeito,
Ni á romper las cadenas
Basta el fuerte Teseo,
Que á Piritóo apremian.

En el siglo XVI Luis Martínez hizo de esta pieza la siguiente singular traducción, que anda impresa en las *Flores de poetas ilustres*.

Pasó el elado y perezoso invierno,
Y ya la primavera
Con su bordada alfombra el campo cubre,
Y en el pimpollo tierno
Vuelve á nacer la verde cabellera,
Que fue mesada del rigor de octubre.
La tierra mudó oficio, y ya descubre
Las riberas el río,
Y de su madre en las antiguas faldas
Recostado murmura,
Y Aglaya hermosa con bizarro brio
Del invierno segura
(Desnuda sobre prados de esmeraldas,
Coronada de lirios y de rosas,
A quien de aljofar el Aurora esmalta)
Con las Ninfas hermosas,
Y con sus dos hermanas danza y salta.
Así el año que pasa tan aprisa,
La hora que arrebató
Al día que amanece mas hermoso,
Te da ejemplo, te avisa
De que todo se acaba, y lo maltrata
El tiempo con su curso poderoso;
Porque el verano afable y amoroso
Templa el rigor del frío;
Luego de polvo y de sudor cubierto,
De espigas coronado,
Huella el verde verano el seco estío,

Y el otoño hinchado
Ligero tras él corre, porque el yerto
Ibierno enfria sus desnudas plantas,
Y caballero sobre el cierzo vuela,
Hace temblar las plantas,
Y el agua en verlo de temor se yela.
Mas este mal es breve, no es eterno,
Que el reparo á su daño
El curso de las lunas lo asegura,
Pues muerto el viejo ibierno
Le da la vida con su muerte el año,
Al agua libertad, y de él murmura:
Solo nosotros, si en la gruta oscura
Caemos de la muerte,
Que da al rico y al pobre igual asiento
(Aun la memoria asombra)
Nuestro hermoso cuerpo se convierte
En polvo, en vana sombra,
Que el sol deshace, que se lleva el viento
Así; quién cierto sabe, ó adivina
Que llegar á mañana le consienta
Dios, ó si determina
Hoy pedir de su vida estrecha cuenta?
Del heredero que tu muerte llama,
Cuanto pudieres quita;
Siembra en la vida, cogerás el fruto
En la muerte tristísima, y la fama
Que á tantos del sepulcro resucita,
De lo que dieres te dará tributo,
Porque cuando una vez su horrendo luto
Te vistiere la muerte,
Y el que juzga el infierno (Radamanto)
Te diere la sentencia,
No te valdrán Torquato, ¡o triste suerte!
La noble decendencia,
La riqueza, la ciencia, el tierno llanto,
Que el noble, el rico, el sábio no le mueven
Al negro Dios de las cavernas hondas,
Y el llanto se lo bebe

Del tinto Flegeton las turbias ondas.

Que del oscuro y triste calabozo
Del infierno profundo,
Donde fuego dan voces, fuego suena,
Diana el casto mozo
Sacar no puede á ver la luz del mundo,
O reservarlo de la eterna pena,
Ni romper con sus fuerzas la cadena
Puede Teseo valiente,

ODE VIII.

AD MARTIUM CENSORINUM.

Donarem pateras grataque commodus,
Censorine, meis æra sodalibus,
Donarem tripodas, præmia fortium
Grajorum; neque tu pessima munerum
Ferres, divite me scilicet artium, 5
Quas aut Parrhasius protulit, aut Scopas,
Hic saxo, liquidis ille coloribus
Solers nunc hominem ponere, nunc Deum.
Sed non hæc mihi vis, nec tibi talium
Res est, aut animus deliciarum egens: 10
Gaudes carminibus; carmina possumus
Donare, et prætium dicere muneri.

Que á Piritóo su amigo, loco amante,
Con fuerte nudo oprime
Donde atado, y ardiendo en fuego ardiente,
En vano llora y gime,
Que fue su pensamiento de gigante,
Pues pretendió con temerario intento
Robar la que en el hondo centro reina,
Por quien su atrevimiento
Castiga Aletó, que culebras peina.

ODA VIII.

A MARCIO CENSORINO.

Si yo de los pinceles
De Parrasio las obras poseyera,
O las de los cinceles,
Con que Escopas su nombre eterno hiciera,
Aquel el lienzo blando,
Aqueste el duro mármol animando,
Bronces, copas labradas
A mis amigos yo repartiría,
Y trípodas preciadas,
De griegos adalides premio un día,
O caro Censorino,
Y no fuera tu don el mas mezquino.
Pero no mi pobreza
Tal bien me dió, ni tales tu deseas,
Nadando en la riqueza.
En los versos suaves te recreas,
Y versos darte puedo,
Y el valor de tal don cantar sin miedo.

Non incisa notis marmora publicis,
 Per quæ spiritus et vita redit bonis
 Post mortem ducibus; non celeres fugæ, 15
 Rejectæque retrorsum Annibalis minæ;
 Non incendia Carthaginis impiæ,
 Ejus, qui domitâ nomen ab Africâ
 Lucratus rediit, clariùs indicant
 Laudes, quàm Calabræ Pierides; neque 20
 Si chartæ sileant quod bene feceris,
 Mercedem tuleris. Quid foret Iliæ
 Mavortisque puer, si taciturnitas
 Obstaret meritis invida Romuli?
 Ereptum Stygiis fluctibus Æacum 25
 Virtus, et favor, et lingua potentium
 Vatum divitibus consecrat insulis.
 Dignum laude virum Musa vetat mori.
 Cœlo Musa beat. Sic Jovis interest
 Optatis epulis impiger Hercules: 30
 Clarum Tyndaridæ sidus ab infimis
 Quassas eripiunt æquoribus rates:
 Ornatus viridi tempora pampino
 Liber vota bonos ducit ad exitus.

No estâtuas ni inscripciones,
 Que el espíritu vuelven y la vida
 A muertos campeones;
 De Anibal rechazado con la huida
 El insolente amago,
 Ni envuelta en llamas la feroz Cartago;
 Orlan, cual los anales
 Del insigne cantor napolitano,
 De lauros inmortales,
 Al que ganó el renombre de africano.
 Y ¿cuál tu recompensa
 Será, si nadie tu virtud inciensa?
 De Rea y de Mavorte
 ¿Qué seria el mancebo esclarecido,
 Si su glorioso porte
 Oscureciese el envidioso olvido?
 Arrancó estro febeo
 A Eaco de las ondas del Leteo,
 Y de vates el canto
 Sentóle y el poder y la armonía
 En el Eliseo santo.
 Morir veda la dulce poesía
 A los claros varones,
 Y álzalos del Olimpo á las regiones.
 El nectar de los cielos
 Asi de Jove á par Alcides bebe;
 De Helena los gemelos
 Libran la nao del abismo aleve;
 De pámpanos ceñido,
 A ruegos presta Baco el blando oido.

NOTAS.

En esta pieza se recomienda la escelencia de la poesía, á cuyo favor se atribuye casi esclusivamente la gloria de que gozaban algunos de los hombres mas ilustres de la antigüedad. El elogio es tanto mas delicado, cuanto que recae sobre una demostracion de amistad que el poeta dirigia á un jóven ilustre, á quien no podia regalar objetos de alto precio ó de general estimacion. «Yo, dice él á Censorino, no te puedo enviar costosos monumentos de artes; pero te puedo enviar versos, y estos tienen tal valor, que sin los de Ennio nadie sabria las hazañas de Escipion, como sin los de otros poetas nadie conoceria las de Rómulo, ni aun la aureola que en los reinos de la muerte ciñe sin fin las sienes del justiciero Eaco.» El don de Horacio aparece asi realzado, como aparece digna la composicion, del rico y bien quisto mancebo á quien se encaminaba.

V. 1. *Commodus... Benignus, utilis*, como interpreta Acron. Torrencio asegura que en todos sus manuscritos se leia *commodis*, y manifiesta dar la preferencia á esta leccion, pues no es la beneficencia ni la liberalidad, sino la gratitud lo que promete aqui el poeta, que sin duda habia anteriormente recibido algun beneficio de Censorino. El epíteto *grata* dado á *æra* hace muy verosimil la conjetura del prelado flamenco.

V. 2. *Censorine...* Hubo en tiempo de Horacio dos personajes ilustres de este nombre; Lucio Marcio Censorino, y su hijo Cayo. A este, que no llegó á ser cónsul hasta poco antes de la muerte del poeta, es á quien verosimilmente fue dirigida la pieza, pues su padre se habia elevado á aquella dignidad en 714, y no es verosimil que Horacio, que tenia entonces 25 años, pudiese considerarle como uno de sus camaradas (*sodalis*), y sintiese no poder regálarle.

V. 6. *Parrhasius...* Parrasio fue un pintor célebre de

Efeso, que vivió sobre 400 años antes de J. C. Cuéntase que habiendo aceptado una especie de desafio con su famoso rival Zeuxis, presentó este un cuadro con unas uvas tan bien pintadas, que se acercaban pájaros á picarlas. Parrasio por su parte cubrió su cuadro con una tela delicada, que imitaba tan perfectamente una cortina, que acercándose Zeuxis, dijo, «que se descorra esa cortina, si hemos de ver la obra.» Cuando reconoció Zeuxis su error, se confesó vencido, declarando que él no habia engañado mas que á los pájaros, mientras que Parrasio le habia engañado á él.

Scopas... Scopas fue un célebre escultor compatriota de Parrasio, y que vivió algunos años antes que él. Varias de sus estatuas contribuyeron á adornar el famoso monumento que la ilustre Artemisa hizo erigir á su marido Mausoleo.

V. 8. *Solers nunc hominem...* Esta espresion, como la de *divite me scilicet*, y todo el periodo comprendido desde el verso quinto al octavo adolecen de un prosaismo, que contrasta tristemente con la elevacion de ideas y de lenguaje del resto de la pieza.

V. 13. *Non incisa notis...* El vuelo del poeta se levanta repentinamente. De aqui al fin hay un trozo digno de figurar entre los mas hermosos de Horacio. *Marmora incisa notis publicis*, quiere decir «estatuas con inscripciones.»

V. 14. *Spiritus et vita...* Por *spiritus vitalis*.

V. 15. *Celeres fugæ...* La de Anibal, abandonando precipitadamente la Italia para ir al socorro de Cartago, amenazada por Escipion.

V. 17. *Non incendia...* Bentlei fue el primero segun creo, que observó en esta palabra un error, demasiado grosero para ser atribuido á Horacio. El pasaje, tal como se halla en impresos y códices, atribuye al mismo Escipion la fuga de Anibal y el incendio de Cartago, siendo asi que el que llamó á Africa al general cartagines fue el que tomó el nombre de *africano*; y el que incendió á Cartago mas de cuarenta años despues de la muerte de aquel, fue el *Emiliano*, su nieto adoptivo. Bentlei en fuerza de

estas reflexiones, tomó el partido de suprimir el verso entero, que suponía interpolado por algún copista ignorante. Cuningam creyó hacerlo mejor, leyendo *impendia* en lugar de *incendia*; y esta corrección adoptada haría desaparecer la dificultad, pues Escipión el africano impuso tributos á Cartago, y Varrón y Cicerón dijeron *impendia* para significar tributos. Sanadon y Daru adoptaron la enmienda de Cuningam.

V. 18. *Qui domitá nomen ab Africá...* «El que del Africa que acababa de domar, volvió con un sobrenombre allí ganado,» fue el famoso Publio Cornelio Escipión, que nacido por los años de 518 de Roma, contribuyó niño aun, á recoger y ordenar algunos de los soldados que sobrevivieron á la batalla de Cannas. Contando apenas 20 años de edad, fue nombrado edil, aunque las leyes no le permitían aspirar aun á aquella dignidad. Cuatro años después se ofreció á reparar los reverses de las armas romanas en España, donde acababan de perecer su hermano y su tío; y pasando allá con el carácter de procónsul, empezó por apoderarse de *Carthago nova* (Cartagena), que se reputaba inespugnable, y estableció á fuerza de desinterés y de moderación, útiles relaciones con los naturales. Con el auxilio que ellas le proporcionaron, atacó á Asdrubal, hermano de Anibal, y se puso en posesión de todo el territorio que se extiende desde Cartagena, hasta el confín oriental de la península. De allí revolvió sobre la Bética, obligó á Asdrubal Gisco á refugiarse á Cádiz, y se apoderó en fin de aquella plaza, sofocando al mismo tiempo resistencias de otros de sus enemigos, y conteniendo deserciones de sus aliados. Cubierto de laureles, y cargado de riquezas, volvió á Roma en 549, y apenas de edad de 30 años, fue nombrado cónsul. Al punto se ocupó de la ejecución del proyecto de trasladar á Africa el teatro de la guerra que asolaba la Italia, y á pesar de la oposición que encontró, formó en Sicilia un poderoso ejército, con el cual desembarcó en el país enemigo. Los triunfos que durante dos años fue obteniendo sucesivamente, obligaron al senado de Cartago á llamar á Anibal, que acudiendo luego al socorro de su patria, y conven-

cido de que no le quedaba otra esperanza que la paz, la propuso á Escipión en la famosa entrevista de Zama. Rehusándola el procónsul, fue menester llegar á las manos, y en 552 se dió en las cercanías de la misma ciudad la famosa batalla, en que 22,000 romanos derrotaron á 56,000 cartagineses, y les hicieron aceptar las más vergonzosas condiciones de paz. De ellas fue una la entrega de todos los buques de la república africana, que en número de más de 700 fueron quemados á la vista de su capital. Al año siguiente logró Escipión los honores del triunfo, y tuvo el placer de ver ratificado el glorioso título de *Africano*, que ya le había dado el reconocimiento público, y á que alude Horacio en el pasaje que comento. Mozo todavía Escipión, figuró aun largo tiempo en los negocios de su patria, y tuvo una parte muy gloriosa en la paz que algunos años después otorgó Roma al rey de Siria Antíoco. A pesar de tales servicios tuvo siempre en el senado encarnizados enemigos, de cuyo número fue el famoso exdictador Q. Fábio Máximo, y el no menos célebre censor M. Porcio Catón, el antiguo. Dos tribunos osaron acusar al vencedor de Anibal, como Anibal mismo lo había sido en su patria. Escipión se defendió con dignidad, y recordando que aquel día era el aniversario de una de sus más brillantes victorias, propuso al numeroso concurso trasladarse al Capitolio para dar á los dioses gracias por ella. Aunque la acusación fue abandonada, el héroe, blanco siempre de interesados ataques, tomó el partido de retirarse á su casa de campo de Literno, donde vivió frugalmente entre pocos y buenos amigos, y donde acabó sus días en el año de 570 ó 72 de Roma, teniendo apenas 54 de edad.

V. 10. *Calabræ Pierides...* Horacio designa por esta expresión al antiguo poeta latino *Quinto Ennio*, que nació en Rudia, ciudad de Calabria, en el año 514 de Roma. Hallándose establecido en Cerdeña, trabó allí amistad con Catón el antiguo, pretor de la isla á la sazón, el cual le llevó á Roma, y le presentó y dió á conocer como el más ilustre poeta de su tiempo. Allí *Ennio* se hizo también amigo de Escipión el Africano, sin que lo estorbase el odio encarnizado que á este profesaba Catón. Cuando

el vencedor de Zama se retiró á Linterno, le siguió allí *Ennio*, que contribuyó á hacer agradable su soledad. El poeta calabrés habia escrito en verso los anales de Roma hasta el año de 577, y ensalzado como era natural, las grandes proezas de Escipion, que en dictámen de Horacio apenas valian tanto como las alabanzas que le dió el analista poeta.

V. 22. *Quid foret Iliæ...* El poeta cita á los hombres mas grandes y á los héroes mas venerados para probar la verdad de la idea anterior; encarece con mucho arte en los ejemplos, yendo siempre de menor á mayor, y hace asi el elogio de la poesía, á que se habia empeñado diciendo, *possumus pretium dicere muneri*. El epíteto *invida*, dado á *taciturnitas*, es muy poético. De *Iliá* y de *Marte* hablé ya en otras ocasiones.

V. 25. *Ereptum Stygiis fluctibus Æacum...* Vanderbourg creyó poder inferir de este pasage que habia dos tradiciones diferentes sobre Eaco, de quien dice aqui el poeta que por el favor de las Musas fue arrancado de las ondas del Estix, cuando habia dicho en otro lugar que se ocupaba en las regiones infernales de juzgar las almas de los muertos. Estos dos hechos sin embargo no se con-

ODE IX.

AD LOLLIIUM.

Ne forte credas interitura, quæ
Longè sonantem natus ad Aufidum,
Non ante vulgatas per artes
Verba loquor socianda chordis.

tradicen, y Horacio diciendo que los poetas arrancaron á Eaco de las ondas del Estix, no quiso decir sino que «los poetas le habian dado la nombradía de que gozaba como juez de aquellas regiones,» ó lo que es lo mismo, que se ignoraria la justicia de sus decisiones si los poetas no la reveláran; si por sus alabanzas no le hubieran sacado de la oscuridad en que de otro modo hubieran siempre yacido sus altos méritos.

V. 27. *Divitibus consecrat... Tamquam Deum haberi facit in beatis Elysiorum insulis*, como interpreta Rodelio.

V. 31. *Tyndaridæ...* Tindaro fue el marido de Leda, en quien tuvo Júpiter á Helena, Castor y Polux. Por eso estos gemelos y la adúltera amante de París son llamados *hijos de Tindaro*. Horacio atribuyendo al poder de la poesía, no solo la elevacion de Hércules al cielo, sino la influencia de las constelaciones, y hasta la facultad que se reconocia á Baco de llevar á buen fin los deseos de los que le invocaban, no quiso decir sino que la poesía era la que elevaba al cielo á los hombres superiores. Ovidio desenvolvió despues esta idea, y mostró asi la que de muchas de las divinidades del Olimpo pagano tenian los hombres superiores del siglo de Augusto.

ODA IX.

A LOLIO.

No creas, no, que un dia
Sepultará los versos el olvido,
Que de la lira mia
Al compasado son con arte canto
Hasta hoy desconocido,
Nacido yo cabe el ruidoso Ofanto.